

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE BEGASTRI (CEHEGÍN, MURCIA). CAMPAÑA DE 1999 ¿ESTAMOS ANTE UNA IGLESIA DE PLANTA BIZANTINA?

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

Palabras clave: Arqueología, Begastri, iglesia, cripta, epigrafía, época romana.

Resumen: En esta campaña de excavaciones en la ciudad romana de Begastri se han continuado los trabajos arqueológicos comenzados en campañas anteriores, así además de otras estructuras de viviendas, han aparecido restos de un edificio que se ha interpretado como una iglesia, restos de una cripta y una lápida con inscripciones latinas.

Keywords: Archaeology, Begastri, church, crypt, epigraphy, Roman time.

Summary: In this campaign of excavations in the Roman city of Begastri, have been continued the archaeological works begun in previous campaigns, so that, besides other structures of housings, have appeared remains of a building that has been interpreted as a church, remains of a crypt and a tablet with Latin inscriptions.

PREÁMBULOS

La presente campaña de excavaciones en el yacimiento del “Cabezo de Roenas” (coordenadas UTM 30SXH077165) se diseñó como continuación de los trabajos iniciados en las campañas anteriores, durante las cuales aparecieron restos murarios que podrían pertenecer a un edificio de grandes dimensiones situado en la parte alta del cerro. De este modo, prolongamos hacia el oeste la zona excavada durante las campañas de 1997 y 1998, centrándonos en las áreas Ñ-44, O-44, P-43, P-44, Q-43, Q-44, R-43, S-44, S-45, T-44 y T-45.

Este trabajo, desarrollado entre el 15 de septiembre y el 15 de noviembre, ha sido financiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región Murcia, apoyado por el Excmo. Ayuntamiento de Cehegín y dirigido por el Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, el Dr. D. Antonino González Blanco.

Por lo que a metodología se refiere, hemos seguido empleando el mismo sistema que en las campañas anteriores, es decir, el de *open areas* desarrollado durante la década de los setenta en Gran Bretaña, más conocido como el método *Matrix Harris*¹. La flexibilidad de este método, que es otra de sus virtudes, nos ha permitido elaborar un conjunto normalizado de fichas propio, susceptibles de ser tratadas informáticamente y que recogen los datos referentes a la estratigrafía de la intervención, cubierta fotográfica e inventario de los materiales.

La ficha de campo empleada por nosotros se articula en 24 casillas que incluyen tres tipos de datos:

De identidad: comprende el nombre del yacimiento completo y abreviado, localidad donde se encuentra y el término municipal al que pertenece.

Técnicos: Recogen el número de unidad estratigráfica y su relación con la anterior y posterior, cuadrícula, sector, definición de unidad estratigráfica, fiabilidad de la misma, datación, descripción, secuencia física, secuencia temporal, interpretación y criterios de datación.

Complementarios: incluyen el archivo gráfico, observaciones, espacio para un croquis, firma de quien elabora la ficha y firma de quien la revisa.

Las fichas de inventario recogen los datos de identidad del yacimiento, corte y unidad estratigráfica, a continuación de los cuales y en las columnas siguientes se consignan los datos de cada elemento inventariado. El siglado del material sigue el sistema de recogida de datos en campo. Así, las siglas BEG/ corresponden a la nomenclatura del yacimiento; las siguientes el orden N-37/ ó M-40/ indican las áreas sobre las que se ha intervenido; posteriormente se inserta una cifra de 5 dígitos en la que las decenas de millar se reservan para el sector del yacimiento en el que se desarrollan los trabajos: en este caso, el 1 corresponde a la parte alta del cerro, la unidad de millar y la centena se reservan para las posibles habitaciones o compartimentos que se puedan individualizar, las decenas y las unidades se reservan para los estratos y estructuras². Tras esta cifra y separándolo por una barra se coloca el número de

orden correlativo que corresponde a cada pieza. De esta manera, las siglas BEG/N-37/10000/1 corresponden a una pieza encontrada en el superficial general del sector 1, área N-37.

La inclusión de UU.EE. negativas se debe a un criterio empleado por algunos investigadores³ y que nosotros hemos creído conveniente adoptar para Begastri, mediante el cual se individualizan intrusiones y facies culturales ajenas a la cultura predominante del yacimiento, una vez que éste está amortizado.

PROCESO DE EXCAVACIÓN⁴

El proceso de excavación de las áreas descritas anteriormente nos ha ofrecido las siguientes unidades estratigráficas:

U.E. 100.000: Cubre toda la zona excavada correspondiéndose con el nivel superficial formado por tierra de color marrón grisáceo que contiene abundantes raíces y chinarro. Ha sido excavado en las áreas N-44, O-44, S-44, S-45, T-44 y T-45.

U.E. 100.050: Elemento Interfacial Vertical. Fosa excavada en la roca, situada en el área R-43, de idénticas características que la U.E. 100.048 uniéndose con ésta en su lado este y cuyas dimensiones son de 3,5 x 2,90 m aproximadamente.

U.E. 100.051: Relleno de la fosa anterior compuesto de piedras de tamaño mediano y grande revueltas con tierra muy suelta de color amarronado donde ha aparecido entre fragmentos cerámicos no significativos un fuste de columna y lo que parece una lápida con una inscripción que se encuentra en estudio. En los niveles más bajos de este relleno aparece en el lado norte una importante concentración de carbones y ceniza y bajo ésta unos bloques de adobe casi desecho que ocupa el fondo de la fosa.

U.E. 100.059: Estrato Horizontal. Pavimento realizado con un pobre mortero de cal y tierra (similar a los ya aparecidos en campañas anteriores) cuya extensión está aún por determinar ya que continúa por debajo del derrumbe (U.E. 100.30) situado en las áreas O-43 y O-44.

U.E. 100.060: Interficie de Estrato Horizontal determinado por un borde de vidrio situado sobre la U.E. anterior y bajo el superficial en el área P-44.

U.E. 100.061: Estrato Vertical. Posible pilar realizado con grandes sillares casi regulares trabados con cal situado en el interior de la fosa U.E. 100.050 y cubierto por la U.E. 100.051. Las dimensiones son de 0,96 x 0,90 m y 1,20 m de altura conservada.

U.E. 100.062: Estrato Horizontal compuesto por un gran derrumbe situado en las áreas S/T-44/45 compuesto por piedras de tamaño medio y grande con forma irregular procedentes de la caída de los muros 100.063, 100.064 y 100.065. Dentro de este derrumbe apareció un capitel decorado con forma cuadrada (0,30 x 0,30 m) realizado en mármol blanco.

U.E. 100.063: Estrato Vertical. Muro con dirección N-S que se sitúa en las áreas S/T-44. Está realizado con piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra. Presenta una anchura de 0,60 m, alzado máximo de 0,51 m y una longitud de 5,39 m hasta llegar al vano (0,80 m de ancho) que existe en su extremo norte y a partir del cual debería prolongarse el muro aunque por ahora no continúa de manera clara.

U.E. 100.064: Estrato Vertical. Muro paralelo al anterior situado en las áreas S/T-45 y que presenta las mismas características que el anterior. Longitud de 4,70 m, ancho de 0,60 y alzado máximo de 0,92 m.

U.E. 100.065: Estrato Vertical. Muro con dirección E-O situado entre las áreas T-44/45 con las mismas características que los anteriores aunque en peor estado que éstos ya que aparece roto en su parte central por la U.E. 100.066 (fosa). Longitud de 5,75 m, ancho de 0,58 y alzado máximo de 0,40 m.

U.E. 100.066: Elemento Interfacial Vertical. Fosa con forma semicircular situada en las áreas T-44/45 y que rompe a la U.E. 100.065 (muro). Su pared norte se encuentra recubierta de piedras de tamaño medio y su diámetro está en torno a los 3,25 m aproximadamente.

U.E. 100.067: Estrato Horizontal conformado por el relleno de la unidad anterior compuesto de tierra suelta de color marrón, similar a la del superficial general y piedras de tamaño medio y grande que podrían venir del derrumbe del muro 100.065.

U.E. 100.068: Elemento Interfacial Vertical. Fosa con forma circular excavada en la roca cuyo diámetro es de 1,18 m, situada junto a la U.E. 100.029 (muro) en el ángulo noroeste del área P-43. Sin excavar.

U.E. 100.069: Pavimento de 0,40 x 0,45 m que presenta similares características a los anteriores que aparece bajo el derrumbe (U.E. 100.062) situado en el área S-44.

HACIA UNA POSIBLE INTERPRETACIÓN DEL CONJUNTO⁵

El primer deber de los arqueólogos es excavar bien todo lo que se excava, dar cuenta de los resultados del

modo óptimo posible y no despreciar ninguna cosa en absoluto de las que aparecen ya sean físicas ya sean problemas que se sugieren al avanzar la excavación.

El progreso y la bienandanza de la investigación van a depender de los problemas que se vayan planteando ya que es en función de la conciencia de los problemas como los hallazgos adquieren sentido.

Es el caso que en la excavación de Begastri (Fig. 1) desde que en 1994 comenzara a recuperarse un edificio cuya entidad y estructuras diferían completamente de lo hallado hasta entonces, se planteó el problema de su interpretación (Fig. 2). Su situación en la parte más noble, llana e importante del cerro, en la parte más horizontal del mismo y a mitad de camino entre las dos puertas hasta ahora descubiertas, la de la cara este y la de la cara sur, nos hicieron intuir que estábamos ante algo excepcional. Y pensamos o bien en el pretorio o bien en alguna iglesia.

Pero los avances de la excavación fueron lentos. El ángulo aparecido en la primera campaña prometía mucho, pero luego resultó difícil la secuencia de los trabajos por el estado de arrasamiento en que los restos se hallaban. Pacientemente hemos trabajado intentando

recuperar la imagen de un conjunto cuyos perfiles pudieran sugerirnos una solución a la importante cuestión planteada: ¿Qué tipo de edificio era aquél?

Hemos llegado a una situación en la que creemos estar en posesión de una imagen parcial y muy difícil de completar, pero suficiente para poder empezar a plantear hipótesis de trabajo.

Las irregularidades de las líneas constatadas

Empecemos haciendo una confesión metodológica. Dada la dificultad de recuperar restos continuos y completos en un cerro que ha sido labrado durante más de cuatrocientos años en una parte que no tenía gran potencia arqueológica, hemos excavado con sumo cuidado y muy lentamente por lo que es posible que al profundizar más en la excavación podamos obtener luz suficiente para aclarar nuestras dudas actuales, cosa que nos agradecería muchísimo. Pero, por si tal cosa no se produjera, cosa también posible, pretendemos ir interpretando, aunque sea hipotéticamente para no perder ni tiempo ni información alguna que podamos obtener sobre la marcha. Es preferible errar en los tanteos que no alcanzar el objetivo final.

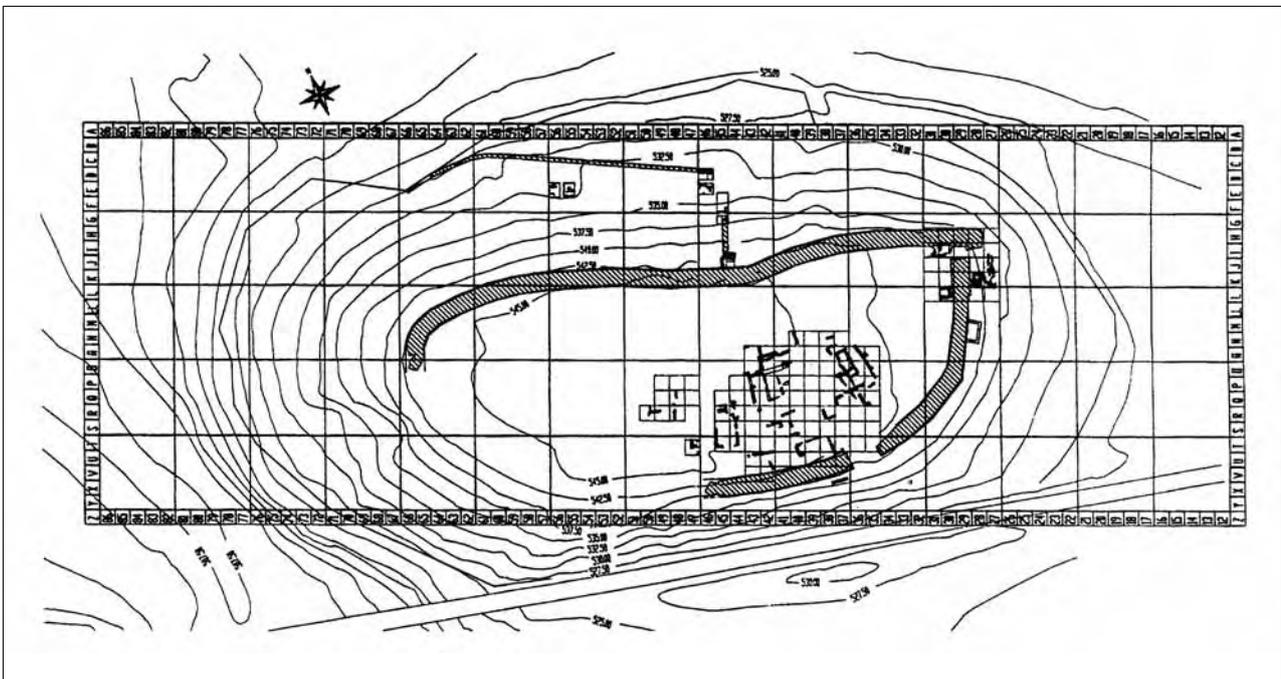


Lámina 1. Plano general de la excavación del yacimiento del Cabezo de Roenas, antigua ciudad de Begastri, con indicación de las cuadrículas, tras la campaña de 1999.

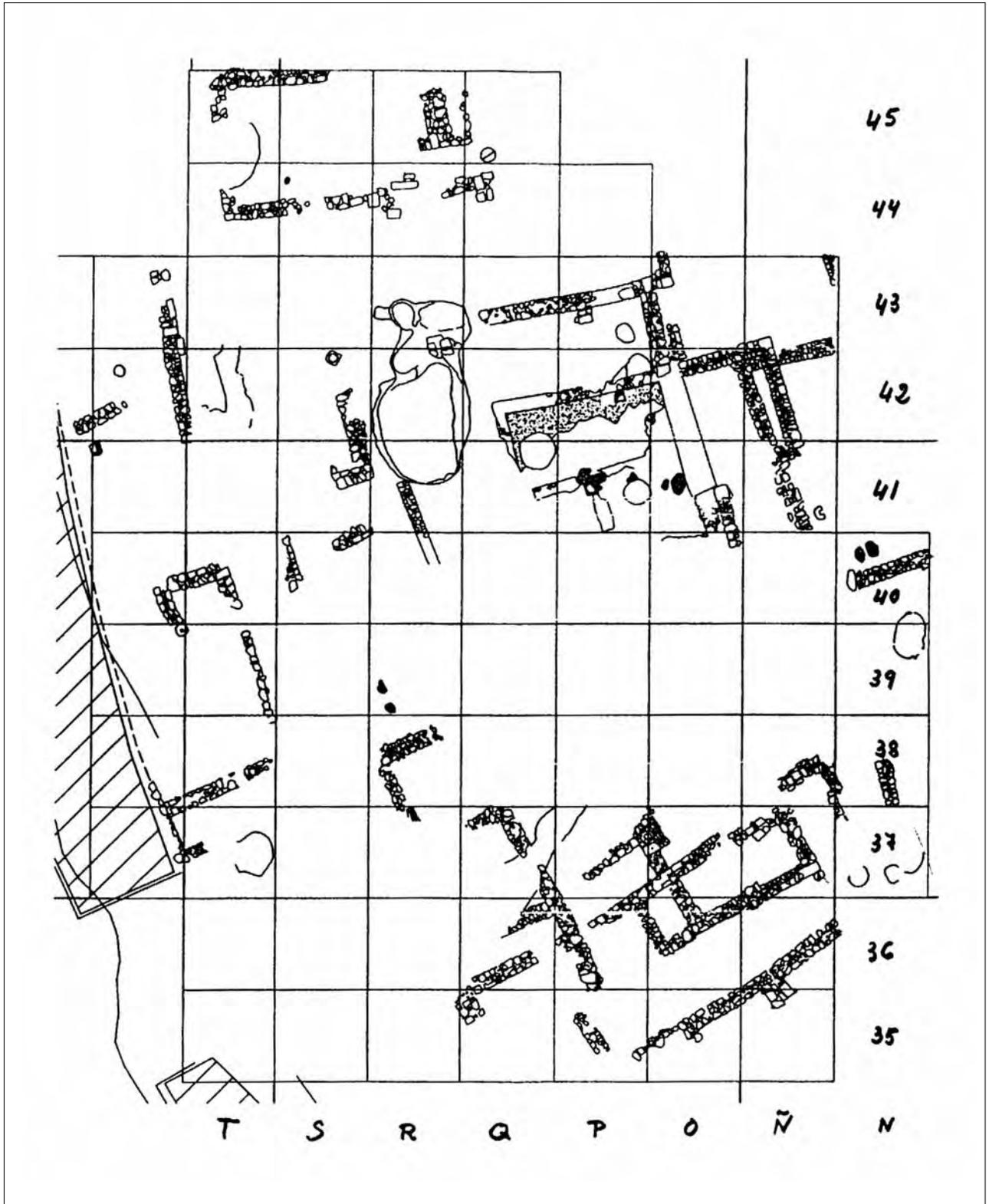


Lámina 2. Plano de la zona de la excavación a la que nos venimos refiriendo.

Constatemos, en segundo lugar, que las líneas cuyo trazado nos sugieren los muros encontrados hasta el momento, no forman figura geométrica regular alguna. Se diría que todo se ha construido en función del trazado de las murallas. Los muros que van perpendiculares a la muralla dan la impresión de componer una disposición radial que hace que en la parte este de los mismos se van abriendo, mientras que se cierran en sí mismos hacia el poniente (Fig. 3). Este hecho que, por lo demás, es muy razonable, dificulta mucho leer en la planta que se va perfilando ya que estamos habituados a ver mejor lo tipológicamente perfecto que lo atípico por irregular⁶.

En Begastri, pues, y según lo dicho, el edificio al que pertenece la esquina a partir de la cual vamos trabajando, por muy bueno que pueda ser respecto a todo lo que le rodea, no podemos perder de vista que se trata de una parte de un edificio irregular, aunque el ángulo al que nos estamos refiriendo a primera vista parezca recto.

Y, finalmente, confesemos que intentamos trabajar sobre las líneas de muros conservados, aunque muy incompletos e imperfectos. Sin duda alguna, nuestra toma de posición y nuestras suposiciones tendrán que ser revisadas cada día; pero en el estado actual de nuestros conocimientos nos atrevemos a ir haciendo hipótesis, al menos provisionales.

La unidad del conjunto

Partimos del hecho de que el conjunto que contemplamos queda definido por la calle que indistintamente corre al sur del mismo en dirección E-O.

La cara este la definen las estructuras conservadas en las que se constata con toda evidencia el ángulo al que nos venimos refiriendo desde el principio de esta exposición.

El centro está completamente destrozado y en él no parece quedar nada (aunque la impresión puede variar el día en que se profundice la excavación). De manera que el cerramiento que, siempre en el estado actual de la investigación, podemos atribuir por la cara norte a todo el conjunto hay que admitir que los forma el muro de buena factura conservado en las cuadrículas O-42 y O-41.

Y por idénticas razones el cerramiento por la parte de poniente quedaría definido por el muro que cierra en dirección N-S en las cuadrículas 43-P/Q.

Pero es el caso que justo existe una cripta que rompe este último muro y se prolonga en forma elíptica, en cuanto hoy podemos definir, sin haber acabado de perfilarla en su totalidad, en dirección E/O en las cuadrículas R-42/43.

Se da el caso, además, de que la estructura rectangular de las cuadrículas R/S/T-44/45 parece indicar que hay una línea de construcción que podría unir tal ambiente con la parte alta de esa cripta que acabamos de nombrar, por lo que podemos reconstruir una especie de pasillo que haría que todo el conjunto formara parte de una misma construcción. Y, si nuestras sugerencias hasta ahora son correctas, hemos llegado a una forma de edificio del que tenemos paralelos en época visigótica, como es el caso de Santa Lucía del Trampal en Cáceres y, en general, en las iglesias de tipo bizantino de estas mismas características (Fig. 4).

La cripta

En confirmación de lo dicho analicemos más de cerca la cripta aludida. En principio, pensamos que se trataría de los agujeros que a principios de siglo el Tío Barrancos había hecho para buscar tesoros⁷. Al ir avanzando en la excavación pudimos comprobar que en este punto la tierra iba cediendo y que había algún sumidero que hacía que el suelo se hundiera. Y pensamos en los pretendidos trabajos del tío Barranco y en que aquí seguramente no había nada.

Lo cierto es que en la campaña de 1999, al ir limpiando el hueco que había sido practicado en el suelo hasta una profundidad de más de cuatro metros, allí en el fondo apareció un pilar de sillería conservado en la parte baja del hoyo, justamente en el punto donde ha sido dibujado en el plano (cuadrícula R-43).

Y para colmo de coincidencias uno de los sillares que allí se encontraban tirados es una piedra con inscripciones latinas antiguas que, a primera vista, parecen tener contenido cristiano, aunque probablemente la piedra era una lápida antigua reemplazada por los lapicidas cristianos.

Que este inmenso hueco sea una cripta no es evidente pero, sin duda, es una excavación antigua, de época visigoda o, en cualquier caso, preárabe. Lo que pudo haber sido tenemos que concluirlo a partir del contexto, que si nuestro razonamiento es válido parece concluyente.

Y todo ello explica que la "historia" del tío Barranco pueda haber sido real, ya que si el tal señor vio algún resto

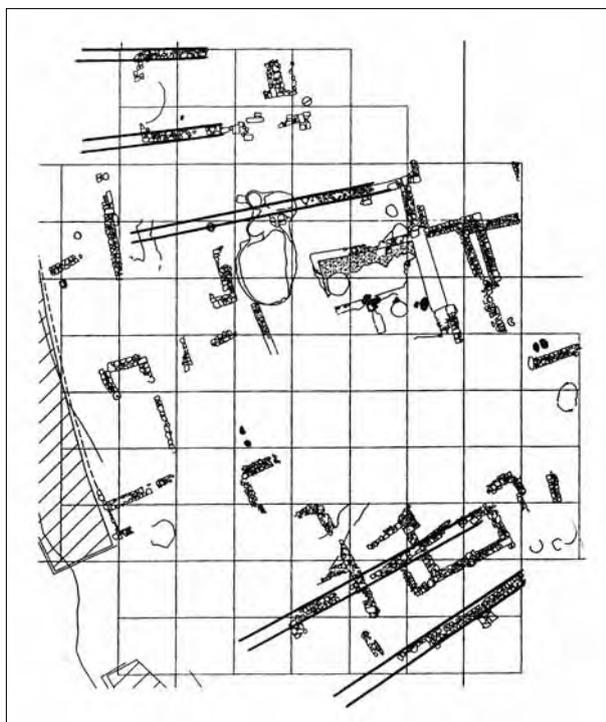


Figura 3. El mismo plano anterior con señalización de la composición radial de las líneas de los muros

que le llamó la atención se dedicaría a cavar para definirlo. Algún lugar en el que la piedra del cabezo no era como en el resto del cerro, sino que allí había apariencia de haber sido excavada antes se debió animar mucho. Y ello, tanto más si cuando él excavó la cripta, ésta estaba hueca y era una especie de cámara como en la época en la que se construyó. Él debió sentirse ante la cueva de Alí Babá. Continuaría su trabajo con fruición y, posiblemente, lo vio coronado con algún éxito que se guardó muy bien de comentar con los amigos.

La lápida

Se trata de un sillar roto por uno de sus lados. Tamaño aproximado 0,80 x 0,50 m. Hay al menos dos campos epigráficos bien visibles y puede que haya algunos más. El de la derecha de la piedra, mirada desde el espectador, tiene tres líneas y en ellas parece leerse

INFERIS
PROTEGI
ME

En el de la izquierda las letras son bastante mayores. Parece distinguirse una cruz y detrás de ella un PA...

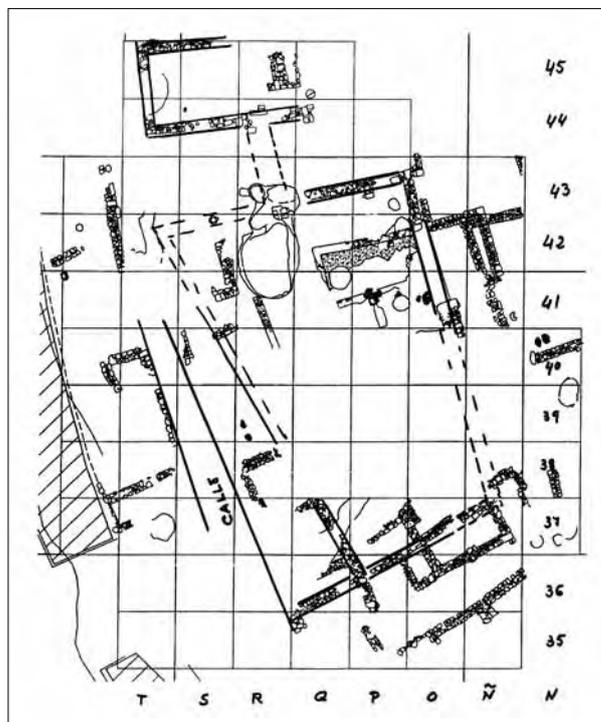


Figura 4. El mismo plano anterior con delimitación del espacio cerrado que tratamos de definir y estudiar.

Por estos meros datos iniciales y en espera de una lectura más fehaciente por parte de los expertos, una inscripción del género encaja perfectamente en el contexto de una cripta que pudo muy bien ser funeraria.

El carácter de edificio noble y religioso cristiano

Añadamos además que en el contexto hemos recogido no menos de cinco basas de columna en magnífico estado de conservación. Y no falta también algún capitel grande como para tales columnas.

En esta última campaña hemos recuperado además piezas de menor tamaño, pero no de menor interés, como son un capitel pequeño, pero en excelente estado de conservación, una columnita con un probable crismón y otras piezas menudas de interés menor.

Todo este material arquitectónico está clamando y pidiendo una explicación arquitectónica que cuente con la existencia de un edificio noble y, muy probablemente, religioso, dado que los elementos que aquí se han recuperado suelen aparecer en contextos religiosos más que en ningún otro.

Razones en contrario

Nuestro razonamiento no es concluyente porque hay datos que parecen oponerse a él. Así por ejemplo: las iglesias de esta época suelen estar rodeadas de tumbas por todas partes y aquí no.

Atendamos a que el contexto funerario no falta si, como acabamos de indicar, la cripta pudo servir para enterramientos.

Además si, como suponemos, estamos más bien ante un convento o ante una iglesia con residencia aneja sería más comprensible que el enterramiento estuviera centralizado en la cripta. En efecto, toda la parte del conjunto que está construida entre la calle del sur del conjunto y el muro del edificio que aquí pretendemos definir, da la impresión de que es una zona de vivienda. Tanto por su dimensión, como por su orientación al sur del gran edificio y, sobre todo, por su dimensión más bien pequeña que no nos llevan a pensar en almacenes, puede haber sido zona de vivienda de los eventuales religiosos que pudieron ser los titulares de la iglesia.

Pudo también ser la iglesia episcopal y la zona de residencia pudo ser el convictorio o zona donde convivieran el obispo y sus sacerdotes. En tal caso estaríamos ante el primer caso hispano conocido de este tipo de residencia, muy bien documentado en el oriente, como en el caso de Rusafa, en el Eúfrates sirio. También en esta interpretación se explicaría muy bien la ausencia de tumbas.

Y un segundo elemento turbador es la presencia de esa pila de considerable tamaño que ocupa las cuadrículas O/P/Q-41/42. Suponemos que se trata de una construcción que se ha realizado en el edificio después de haber sido secularizado. Los elementos que pueden ser de una almazara y hay mucha probabilidad de que tal interpretación sea correcta. En efecto, para construir una almazara hace falta espacio. Una vez que la ciudad ha quedado destruida, un espacio como el que aquí estamos considerando puede ser muy apto y suponemos que a los habitantes de Begastri, una vez que la ciudad ya no existe como tal, no les debió crear mucho problema el emplear un espacio inutilizado del todo, sobre todo cuando ya ni tendrían sacerdotes ni nadie para ofrecerles o sugerirles otra posibilidad.

Datación de la probable iglesia

Si nuestra interpretación es correcta, este templo sería del tipo de aquellos en los que el cristiano no ve el

presbiterio. La postura es de total empequeñecimiento del fiel ante la divinidad. Esto nos hace pensar en una época tardía, cuando ya la espiritualidad y la teología cristiana se ha hecho muy lejana del sentir del pueblo, se ha hecho críptica e iniciática. Esto no parece haber acaecido antes del siglo VII, y muy probablemente, el uso de la iglesia pudo adentrarse en la época árabe mientras la ciudad estuvo en pie. La dataríamos, pues en los siglos VII-IX.

Expectativas de futuro

Tenemos intención de continuar la excavación y de continuarla para afianzar o enmendar las visiones que hoy exponemos aquí. Estamos convencidos de que en el espacio vacío del centro no habrá grandes novedades ya que en una buena parte del mismo aflora la roca natural, pero es muy posible que en la zona de los muros podamos hallar nuevos puntos de referencia. Presentamos tanto los planos como su discusión porque creemos que es sus lectores a quienes tenemos que dar cuenta en primer lugar del enriquecimiento de nuestro patrimonio y de los problemas teóricos que ello conlleva. Begastri es un laboratorio de arqueología y el trabajo de meditar lo que va apareciendo es más laborioso y difícil que el mero trabajo material de la campaña arqueológica. Y sobre todo es más largo.

NOTAS:

¹ Definición que utiliza Michael B. Schiffer en el *Prefacio* de la obra de HARRIS, E.C.: *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, 1991 (2ª edic. en castellano), p. 3. A partir del trabajo de Harris se produjo un importante cambio dentro de la concepción y de los planteamientos metodológicos de la arqueología tradicional, originando una extensa literatura entre los investigadores tanto europeos como americanos, que ha contribuido decisivamente a difundir y popularizar este método, cada vez más empleado entre la generalidad de los arqueólogos, no sólo los dedicados al mundo clásico sino a cualquier periodo histórico o prehistórico. Entre estos autores destacan: SCHOFIELD, J.: *Site Manual I: The written record*, Londres, 1980; PRAETZELLIS, M. A.; PRAETZELLIS, M. R. y BROWN III, M. R.: *Historical Archeology at the Golden Eagle Site*, Anthropological Studies Center, Sonoma, State Univ. 1980; CARANDINI, A.: *Storia dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*. Bari, 1981; MANACORDA, D.: "Introduzione" a HARRIS, E. C.: *op. cit.*, Roma, 1983; CHAPELOT, J.: "Avant-propos a Archéologie et project urbain", en *Monuments Historiques* n° 136, París, 1985, pp. 2-8; WIGEN, R. J. y STUCKI, B. R.: "Taphonomy and stratigraphy in the interpretation of economic patterns at the Hocko River rocks-helter", en *Research in Economic Anthropology, Supplement 3, Prehistoric Economies of the Pacific Northwest Coast*,

Ed. B. L. Isaac, 1988, pp. 87-146; BUXÓ, R.; CASTANYER, P. *et alii*: *Harris Matrix. Sistemes de Registre en Arqueologia*, Lleida, 1992.

² En la campaña de 1997 nos vimos obligados a añadir un dígito más a esta cifra ya que la cantidad de estratos y estructuras aparecidas durante las anteriores campañas han sobrepasado el límite de cien Unidades Estratigráficas (U.E.) que teníamos con los cinco dígitos. Así, a partir de esta campaña, esta numeración se correspondería de la siguiente manera: la centena de millar correspondería al sector en que nos encontramos; las decenas y unidades de millar para las posibles habitaciones y los tres últimos dígitos (centena, decena y unidad) para los estratos y estructuras que aparezcan.

³ BATS, M.; CHAZELLES, C. A.; FICHES, J. L. y POUPET, P.: *Fouille Programmée a Lattes (Hérault)*, Lattes, 1984.

⁴ Nos limitaremos aquí a describir las unidades estratigráficas aparecidas durante el proceso de excavación de las áreas anteriormente citadas sin hacer mención a los materiales extraídos en ellas puesto que aún se encuentran en proceso de estudio e inventario.

⁵ Reproducimos aquí en síntesis lo que ya publicamos con más detalles en *Alquipir. Revista de Historia* (Ayuntamiento de Cehegín) 8-9, 1998-1999, pp. 147-156.

⁶ Sabemos, en efecto, que edificios bien conocidos del arte hispano, como puede ser la Colegiata de Santillana del Mar no tiene un solo segmento de muro ni de arco igual a otro. No hay paralelismo alguno entre partes enfrentadas o contrapuestas. Y suponemos que si conociéramos el edificio únicamente en planta y ésta, además incompleta, sería muy difícil decidir lo que aquéllo era. Felizmente el edificio está en pie y completo, por lo que no plantea ningún problema. Pero conviene no olvidar este caso lo mismo que otros muchos, ya que la irregularidad y teórica imperfección es más frecuente que la regularidad.

⁷ Como no podía ser de otro modo también las ruinas del Cabezo están adornadas con leyendas. Algunas de ellas hablan de los tesoros del cabezo y otras de la búsqueda de los mismos. Dicen algunos que a un cierto ceheginero que había ido a la mili a África, alguien le informó allí con planos y toda clase de pormenores sobre los tesoros enterrados en el Cabezo de las Ruinas. Y cuando volvió se puso a cavar. Otros precisan que este sufrido cavador fue el tío Barrancos, a quien no sabemos si el apodo le vino de esta tarea ímproba.